

Omnia Año 29, No.1 (especial, 2023) pp. 108-122
Universidad del Zulia. ISSN: 2477-9474
Depósito legal ppi201502ZU4664

Pensamiento crítico latinoamericano: (Re) pensar la dimensión ontológica del sujeto político ante los escenarios globales

Yoneida Uriana

Resumen

El ensayo tiene por objetivo analizar la figura del Sujeto Político como coordinación social susceptible de manifestar e impulsar mejores formas de vida ante los avances de la globalización occidental. Por tanto, se opone a la hegemonía mercantil y al ejercicio de poder como imposición violenta de la Modernidad. Como tal, insiste en colocar el lugar de enunciación del diálogo y la escucha, partiendo del reconocimiento de las comunidades. Propone, además, coordinar modos de vida equitativos y justos, amparados en la condición democrática de las sociedades. Se trata de una investigación bibliográfica de carácter diacrónico, organizada desde el enfoque racionalista-deductivo. Se concluye que, las comunidades de base requieren conformar acciones antihegemónicas, con el fin de propiciar la participación ciudadana y la creación de espacios para la puesta en práctica de la capacidad dialógica dentro de las comunidades.

Palabras clave: Sujeto político; diálogo; escucha; modernidad; pensamiento crítico; acciones antihegemónicas.

* Escuela de Filosofía. Universidad del Zulia. Maracaibo, Venezuela. Yoneidauriana@gmail.com. <https://orcid.org/0009-0000-3101-6935>.

Latin American critical thinking: (Re) thinking the ontological dimension of the political subject in the face of global scenarios

Abstract

The essay aims to analyze the figure of the Political Subject as a social coordination capable of manifesting and promoting better ways of life in the face of the advances of Western globalization. Therefore, it opposes commercial hegemony and the exercise of power as a violent imposition of Modernity. As such, it insists on placing the place of enunciation of dialogue and listening, starting from the recognition of the communities. It also proposes coordinating equitable and just ways of life, protected by the democratic condition of societies. This is a bibliographical research of a diachronic nature, organized from a rationalist-deductive approach. It is concluded that grassroots communities require anti-hegemonic actions, in order to promote citizen participation and the creation of spaces for the implementation of dialogic capacity within the communities.

Keywords: Political subject; dialogue; listen; modernity; critical thinking; antihegemonic actions.

Introducción

En el contexto actual, nociones teóricas como la de comunidad, Sujeto Político, Democracia, requieren de una puntualización específica ante los avances de la globalización occidental, que segrega la condición humana, apartándole del sentido de comunidad, de asociación política, instando a una forma consumista y depredadora para definir la realidad. En tal sentido, la presente investigación parte de una revisión de las posturas éticas sustentadas en la dignidad presente en la vida, como práctica que solicita y aprueba la expresión de la diversidad.

Una dimensión ética y ontológica que permite coordinar acciones políticas emancipadoras, orientadas hacia la libertad, en la medida que sirven a la democracia de tipo participativa. Se trata de colocar el lugar de enunciaci3n de la soberanía en las características y urgencias de los *Sujetos Políticos*,

donde las comunidades se conciben como nichos políticos, con voz y acción necesaria. Visto así, el lugar de enunciación de los sujetos, permite acciones sociales, políticas y económicas que favorecen la producción y reproducción de la vida. Apuntan Márquez-Fernández y Díaz Montiel (2018:11):

“La episteme de la política del Estado moderno se funda en la concepción del capitalismo neoliberal, que considera el mercado y los derechos económicos sobrepuestos a los derechos humanos de la mayoría ciudadanía. Este orden político lesiona sensiblemente los principios de la justicia y la equidad y sirve de origen a la exclusión y la marginalidad social y política”.

En este orden de ideas, se sienta una crítica al proyecto globalizador del mercado, que desliga la política del colectivo, validando prácticas económicas que socaban los modos de vida, atentando contra los derechos de los individuos, en la medida que desconoce la dignidad presente, contentiva en la vida. Es así, como se insiste en la democracia participativa como enunciativa de prácticas políticas emancipadoras, como una guerra inexistente frente al capitalismo global, en favor de la reproducción de la vida digna.

Sujeto político, diálogo y escucha

La hegemonía actual del mercado olvida a los *Sujetos Políticos*, los relega, solapa, desaparece. En este contexto, el totalitarismo se asume como dador de vida a los sujetos que habitan bajo el amparo de su dominio. Mas, relega el opresor que los sujetos poseen voluntad. Ante las crisis generadas por el sistema depredador, los *Sujetos Políticos* confluyen voluntades en frentes de lucha. Estas disputas representan la alternativa de vida por venir. Reyes y Martín advierten:

“Se cuida el ámbito de la generación de bienes y servicios, dejando de lado los aspectos del desarrollo social, la inclusión política y económica y la sustentabilidad con el uso sostenido de recursos y sistemas naturales, en particular aquellos de carácter renovable” (2018:10).

En el momento que el poder global configura a todos los pueblos que habitan en estas tierras como “Latinoamérica”, está creando una categoría exclusiva para todos los pueblos, voces, formas de ser e inquietudes que comparten este territorio. Representa la tentativa por hacer del hombre ame-

ricano un solo haber. Más, la realidad dista de ser única y exclusiva. En *Nuestra América*, son muchos los pueblos, culturas y tradiciones arraigadas que, ante la pretensión de homogeneización, prevalece la diversidad, la interculturalidad y los saberes propios.

Escobar (2017), indica que en Latinoamérica existen tres vertientes que representan la postura crítica ante la Modernidad. Indica que está vigente el pensamiento de izquierda, el pensamiento autónomo y el pensamiento de la tierra. Estas corrientes interactúan, se alimentan y retroalimentan, por lo que es preciso fomentar estas líneas de pensamiento/acción con la finalidad de enfrentar la crisis presente. Esto exige, además, que se deje a un lado las pretensiones universalistas de pensamiento, que pretenden imponer una verdad exclusiva sobre otras maneras de estar, ser y actuar, condición representativa de lo que hoy en día definimos como Modernidad.

Para Escobar (2017), resulta inconcebible que en las luchas contemporáneas no se incorporen las nociones de los imaginarios de clase y los ideales de libertad y emancipación contenidos en la izquierda revolucionaria. Sin embargo, reconoce lo proclive que, a lo largo de la historia, el materialismo dialéctico se ha dispuesto para identificarse con los preceptos de la Modernidad; por lo que, el pensamiento de izquierda, ha sufrido las falencias de querer mostrar como forma correcta de interpretación de la realidad; en tanto, totaliza la vida, presentando la exclusiva axiología pertinente. Esto, invisibiliza y solapa las voces alternas.

El pensamiento requerido se alimenta al entrar en diálogo con los pensamientos autónomos y el sentido que los particulares dan a la tierra que habitan. Así, renunciando a toda pretensión totalizante, es pertinente generar un pensamiento alternativo coordinado con las aspiraciones y necesidades de los sujetos concretos. Son estas necesidades las que se deben convertir en el eje central sobre la que giran los pensamientos. Son las inquietudes de las comunidades las que configuran el pensamiento alternativo con la posibilidad de abrir las esclusas comprensivas.

De esta manera, se les permite a los pensadores superar las limitantes contenidas en las categorías del materialismo dialéctico. Si se denuncia de la globalización el hecho de sacrificar lo particular a costa de la máxima producción de bienes y servicios, sería un contrasentido que no se puede repetir en el pensamiento emancipador. Porque hay otras formas de ser humanos que no son traducibles en términos de producción de bienes materiales. Se requiere

que la contemplación de la reproducción de los bienes espirituales; entre ellos, la estética, la ética y la religión, deben prevalecer en las operaciones sociales de producción, que signifiquen desarrollo de todas las urgencias y capacidades humanas.

Se comprende así, que la mera oposición al mercado global actual no inaugura alternativa de pensamiento; por el contrario, el rechazo ha de pasar a la fase de concreción de alternativas que propicien la vida. Por eso, se exige la articulación de los *Sujetos Políticos* en los proyectos emancipadores con las comunidades que las urge. Se precisa que la emancipación sólo sea posible cuando se construya desde situaciones de vida concreta; no, únicamente desde abstracciones de pensamiento. El reto radica en articular la teoría con la acción. La reproducción de la vida nace del hecho que son las comunidades las que, desde sus necesidades, coordinen dicha articulación, construyendo así la autonomía e independencia deseada (Escobar, 2017).

La necesidad de articular el pensamiento crítico latinoamericano con las realidades y urgencias que la tierra y los pueblos poseen, es despreciada por la anti-racionalidad de la globalización mercantil. En la medida que el pensamiento crítico sea capaz de internalizar estas realidades adquiere legitimidad; pues, en él los *Sujetos Políticos* son capaces de reconocerse. Presentándose el pensamiento como herramienta presta para la liberación. Así, se rompe la pretensión mercantil de crear un mercado global; colonizar al mundo ante el silencio de la voz de los pueblos y la sacralización de las mercancías.

Esta escisión entre pensamiento y hecho debe ser una de las más grandes ocupaciones del pensamiento crítico latinoamericano. No se puede tolerar concebir un pensamiento que esté distante a la voz de los *Sujetos Políticos*; porque dado el caso que así sea, contrariamente a lo esperado, el pensamiento crítico que se aleja de las necesidades humanas se sacraliza, convirtiéndose también en mecanismo de dominación. A eso se debe temer, pues no es posible tolerar la sustitución de una subyugación por otra.

Por ende, el problema fundamental del capitalismo es que se ha estructurado desde la separación entre cuerpo y alma, entre lo material y lo abstracto. Desde esta oposición, el pensamiento comienza a operar de tal forma que sus premisas terminan alejándose de las situaciones de vida. En este divorcio se emplea la fuerza para que la razón sacralizada sea impuesta sobre la realidad. De aquí derivan las injusticias presentes. Desde el pensamiento crítico, no se permite que esta falencia se repita, puesto que dista de

las categorías epistémicas de la Modernidad y se aproxima a las situaciones de vida en su condición de realidad. Es preciso tomar conciencia de lo que afirma Escobar (2017; 14), al referirse al pensamiento surafricano:

“Las ontologías o mundos relacionales se fundamentan en la noción de que todo ser vivo es una expresión de la fuerza creadora de la tierra, de su autoorganización y constante emergencia. Nada existe sin que exista todo lo demás (“soy porque eres”, porque todo lo demás existe, dicta el principio del Ubuntu surafricano)”.

A esto se debe la insistencia de que el pensamiento crítico no se sacralice y se enpimisme dentro de las categorías que perfila. Debe ser un pensamiento abierto a la transformación permanente, presto a tomar del decir de las comunidades lo que sea pertinente. En última instancia, todo decir de las comunidades es pertinente, pues emerge de las situaciones reales de existencia. Aquí reside la posibilidad de vida de las comunidades en permanente comunicación. Se debe estar presto a la escucha de la voz de las comunidades; jamás como entidad separada de ella, menos como evaluador.

Como quien elabora el pensamiento crítico es la comunidad, es ella la que se sirve del pensamiento para expresar las inquietudes. Son las intromisiones que pretenden evaluar, juzgar y corregir las necesidades de las comunidades, las que representan la interferencia, que debe proscribirse (Escobar, 2017).

Por eso el investigador social que busca comprender las comunidades y servir para los proyectos de liberación, prestan un flaco favor cuando desean imponer sus visiones de mundo. Se debe recordar que como pobladores de ciudades portamos categorías que en las comunidades rurales sobran. Más aún, debe evitarse el error moral de que alegando la posesión de alguna instrucción académica se pretenda decir qué es lo correcto.

En base a estos argumentos, el pensamiento necesario, está más allá de las limitaciones que muestran las categorías de la Modernidad; se aleja de la sacralización de las abstracciones, toma distancia de quien manda y quien obedece. El ser humano que emerge de las crisis contemporáneas posee como se validen las características que el otro denota y las palabras que connota. Este pensamiento fomenta la humildad como valor preeminente en el haber humano. Por eso se insiste en la escucha que conlleva a otorgar la voz al otro, que es diferente al yo.

Desde el pensamiento crítico latinoamericano, se asume que la civilización por venir es más humana, porque se sustenta en el diálogo como forma de realizarse en comunidad. Por eso nuestras concepciones no deben convertirse en voz a obedecer por las comunidades; pues, se estaría inaugurando otra sociedad de la dominación si la sacralización del pensamiento academicista calla la voz del quien merece ser escuchado. El modelo antropocéntrico de la Modernidad debe ser sustituida por la premisa “yo vivo si tú vives”. Se debe insistir en que “No podemos imaginar y construir el postcapitalismo (y el postconflicto) con las categorías y experiencias que crearon el conflicto (particularmente el desarrollo y el crecimiento económico)” (Escobar, 2017: 60).

Entendido así, el buen vivir de las comunidades está muy por encima de completar fases productivas que exige la Modernidad; porque lo más probable, que al terminar de cumplir las etapas no quede ya planeta ni seres humanos. El vuelco que exige el momento de urgencia, pasa por la necesidad de crear nuevos escenarios de vida donde las categorías impuestas sean proscritas. Así, la voz y el sentir de las comunidades se ofrece como la alternativa viable al proyecto civilizatorio de la Modernidad.

Dentro del crisol que hila el pensamiento crítico de base se deben proscribir todas las actuaciones que refieran las categorías modernas. Quien se presta a ayudar no debe separarse del que necesita; más bien, debe servir como puente comunicativo para la ampliación de la voz de los silenciados por el sistema hegemónico. El significado de pensar críticamente se aleja de las categorías impuestas por el pensamiento moderno. Se trata de valorar las comunidades como un todo que es diverso, una realidad habitada por muchos seres y sentires en constante transformación.

Tejer las autonomías ante los desafíos del proyecto global

El terror de la guerra siempre es impuesto por el Estado totalitario con el fin de apropiarse de los modos de vida de los sujetos. Con el propósito de desposeerlos, de robarlos, de hacerlos miserables; para que la riqueza privada sea agregada a los recursos con que cuenta el mercado global. La guerra es el recurso de hurto más eficaz con que cuenta el capitalismo mundial. Se debe considerar que la superación de las crisis actuales debe pasar por la oposición directa a la guerra como discurso de muerte. En toda acción bélica el pueblo coloca los muertos, los presos, los desaparecidos, los mutilados; la

vida. Mientras el capital mundial sale favorecido (Almendra, 2017).

Refiere la pensadora que es de advertir la relación existente entre la ley de los Estados liberales en *Nuestra América* y el servicio que se le hace al capitalismo mundial. Ante esta realidad, se deben crear mecanismos de resistencia cívica que se opongan a los mecanismos de la desposesión. Se deben crear estrategias prácticas que desarticulen las pretensiones de quitar a la población las bases del sustento y la vida.

Consideramos la denuncia de Almendra de suma importancia, no sólo porque ejemplifica lo que aquí denunciamos. Más importante aún, cita las acciones llevadas a cabo por las comunidades para oponerse al despojo. Reside ahí la importancia del tema que nos ocupa. Por supuesto que hay intento de robo y siempre lo habrá, claro que son graves. Lo realmente pertinente aquí es observar que las comunidades superan las limitaciones y se organizan para colocar en primera línea sus derechos. Llevan acciones a cabo para detener el huracán de la globalización; con la finalidad de hacer presente el derecho a la vida digna que contienen.

Hay otro aspecto importante que destaca Almendra, es el relacionado a la rendición ideológico al que se somete a la población para no sólo hacerlas silentes ante los despojos; procurar que los pobladores se presten laboriosos a ser saqueados. Cuando las escuelas se introducen en las zonas rurales y los planes educativos que presentan se elaboran en zonas foráneas, generalmente lo que se dice en el centro escolar va contra el bienestar de las comunidades. Por eso, es imprescindible que, en las comunidades, como en todas las regiones, la conversión educativa signifique la participación activa de las comunidades en la elaboración e implementación de los procedimientos educativos. Es preciso hacer de la educación un acto hacia y para la libertad, y no hacer de la escuela un centro de adiestramiento (Almendra, 2017).

Por lo tanto, hace falta rescatar las instituciones del aparato de control del Estado y colocarlas al servicio humano. Esto pasa por la necesidad de que los *Sujetos Políticos* tengan la capacidad de intervenir sobre el hacer de estas.

Así, se vincula la organización del Estado con las solicitudes de las comunidades. Hacer de las instituciones centro para la recreación de la vida es requisito para lograr el fortalecimiento democrático.

Esto exige que, en el vuelco democrático por realizar, donde la soberanía resida en la voluntad de las comunidades. Las cabezas visibles de admi-

nistración ciudadana sean fácilmente visibles; identificables, pues es la misma comunidad la que se da los modos de vida que les son convenientes. Entonces, el giro copernicano que significa la aparición de la democracia involucra el hecho de que sean las comunidades las que se permiten dar los modos de vida; y no ser estos impuestos por intereses foráneos.

Debemos saber que la soberanía tiene dos sitios posibles; o en el soberano, en este caso sobre el cumplimiento de la ley recae la maldición; o en los soberanos, entendiendo como soberanos los *Sujetos Políticos* que se articulan para modelar sus vidas. Las urgencias contemporáneas exigen la irrupción de los *Sujetos Políticos* como lugar enunciador de soberanía. Almendra menciona:

“Recuerdo que una de esas ONG nos decía que mejor no denunciar ni rechazar el TLC que se iba con la Unión Europea y era porque esta entidad era su principal fuente de financiación. Así que ellos saben cómo detectar tus necesidades, condicionarlas y financiarlas para que hagas lo que les conviene, denunciando solo las consecuencias, no las causas ni los problemas estructurales que te afectan. Así que van capturando y conteniendo las luchas y resistencias hasta con nuestro propio discurso, pero en realidad nos están institucionalizando, nos están desmovilizando, nos están separando palabra de acción para que seas solo lo que permite el sistema, el modelo neoliberal extractivista” (Almendra, 2017: 85-86).

Es de esperar este proceder de las Organizaciones Políticas no Gubernamentales. Porque estas organizaciones funcionan al amparo del sistema; son representaciones civiles que aparecen dentro del Estado liberal no para coordinar las acciones de los *Sujetos Políticos*. Su función es secuestrar las aspiraciones de los oprimidos, simulando el trabajo por el rescate de las necesidades de los habitantes; siempre funcionando dentro del marco legal del Estado liberal. Sin embargo, en este tipo de Estado las soluciones no pasan por encontrar alguna prerrogativa por parte de quien detenta el poder; pues, este representa intereses foráneos. Las soluciones emergen del desmontaje del ese modelo de Estado; exige relocalización del lugar de enunciación de la soberanía.

Son los movimientos de base insurgentes los que pueden minar las bases del Estado liberal. Son estos movimientos los que son proscriptos en el Estado hegemónico. En consecuencia, con la finalidad de vigilar el hacer de los sujetos, representar una voz que siempre termina reproduciendo la voz del

soberano, surgen las organizaciones no gubernamentales como simulacro de participación política de los ciudadanos. Por supuesto, este tipo de organizaciones sí poseen reconocimiento por parte del Estado; pues sirve a la reproducción del sistema que hurta las posibilidades materiales de los ciudadanos.

El problema radica en las razones del desplazamiento, el por qué los campesinos deben abandonar sus tierras. Y esa razón es la violencia que el Estado provoca. Entonces, la solución no es encontrar algún vehículo para transportarse, o hallar el alimento mientras se abandona el lugar de vida. La solución es cambiar un modelo de Estado que es organización delictiva en la medida que despoja a los sujetos para beneficiar a las empresas transnacionales que se apoderan de los modos de producción (Almendra, 2017).

Más allá de la muy visible violencia contra los indígenas, los negros, los campesinos. La verdadera agresividad del sistema radica en el robo de la vida que significa someter a las poblaciones a trabajo arduo, para posteriormente quitarle la plusvalía, otorgar un sueldo miserable para que los trabajadores malvivan. Es ese, precisamente el problema central. Se trata de robo de vida, robo de tiempo, hurto de trabajo. La violencia es para evitar que al que se le está quitando todo ejerza la capacidad de subvertir la situación injusta.

La recolocación de la soberanía solicita el apoderamiento de los *Sujetos Políticos* de los modos de producción. Tener acceso más allá de operadores de máquinas; también, como organizadores y planeadores de los procesos productivos. Más allá, gozar de los beneficios aportados por la producción de bienes y servicios, acabándose la figura de la plusvalía como constante de la producción. Es la plusvalía, el trabajo no pagado, la que genera la esclavitud contemporánea.

El pensamiento crítico latinoamericano se hace también pensamiento económico cuando exige no sólo la participación de los *Sujetos Políticos* en la escogencia de su organización política, en servir en la construcción de un Estado donde el protagonismo jurídico resida en las urgencias de las comunidades. Más allá, se hace pensamiento económico cuando exige el cese del robo de la plusvalía. Pide esto que la administración de los modos de producción esté en las manos de los *Sujetos Políticos* organizados en movimientos campesinos, fabriles, estudiantiles.

Ante el hacer de las ONG, como dádiva, se impone la necesidad de acabar con los sistemas injustos; exige esto la toma de los medios de vida, de

producción, por parte de los *Sujetos Políticos* organizados. Así, se imposibilita que empresas transnacionales se apoderen de las tierras de los campesinos, imponiendo la violencia, amparados por la soberanía que reside en una cabeza ajena a las comunidades (Almendra, 2017).

Desde el pensamiento crítico se considera que la apropiación de los modos de producción por parte de los *Sujetos Políticos* no debe conducir a la hegemonía de todos. Aclaremos, al tomar la administración de estos medios no es posible repetir el sistema de explotación de los recursos que hace hoy el capital mundial. Es preciso respetar la tasa de reproducción de la naturaleza; no sólo eso, también fomentarla al aplicar la tecnología para la reproducción de la vida. Hablamos de empleo de fertilizantes orgánicos, nos referimos a la selección de las mejores semillas, defendemos el silvopastoreo de los campos.

También, conocemos que al apoderarse los *Sujetos Políticos* del aparato productivo existe menos posibilidad que las prácticas depredadoras ocurran. La razón consiste en que al ser el operador de la producción quien habita el medio donde se está quitando recursos, éste constata hasta dónde se permite la extracción, qué y cuánto se puede tomar para que las condiciones de la vida no desmejoren. Sería suicidio contaminar el agua que pronto se va a tomar. Por esta razón, somos optimistas al afirmar que en el momento que las comunidades administran los modos de producción próximos, las prácticas extractivas depredadoras secan; pues, quien realiza la producción identificaría fácilmente lo permitido a ser tomado.

Desafíos ante la guerra inexistente

Se sabe que la situación de los desplazados es injusta, porque desarraiga al hombre de su comunidad y de la tierra; de su haber cultural y material. Se conoce, al constatar con las condiciones de vida reales que el desplazamiento forzoso es una situación injusta. Las acciones llevadas a cabo para evitar esa situación de injusticia corresponden al pensamiento crítico. Por ello comprendemos que los habilitados para pensar críticamente son todos los individuos en situación de injusticia.

Al ser hoy los trabajadores despojados de la riqueza que producen, a ellos corresponde. Igual con el campesino, los estudiantes, los indígenas, los negros, los y las trabajadoras sexuales. Son los despojados quienes deben operar de tal manera que se haga un pensamiento que evalúe las condiciones

de vida. Por supuesto el pensamiento crítico es un modo de pensar que se opone a las prácticas depredadoras de la vida, identificando en el capitalismo mundial un sistema que se hace totalitario al imponer la muerte tras la toma de la vida.

Por tanto, el pensamiento crítico solicita modos de vida más justos, más humanizados. Necesariamente es una manera particular de mundo, donde se prohíbe el despojo, la sacralización del mercado, la depredación del ambiente, aboga por el derecho de los trabajadores, las mujeres, los negros, los indígenas; todos grupos humanos. También hace notar la importancia del diálogo intercultural en situaciones de igualdad, en condición de mutuo reconocimiento y validación de las características que las comunidades ostentan.

Lejos de las indicaciones de sus oponentes, el diálogo intercultural no es un ensimismamiento intercultural, no representa una vuelta al hombre salvaje –siendo el término salvaje ya una salvajada-, no es amor a la pobreza, y mucho menos recreación del pensamiento tribal adorador del tótem. Porque salvajada, regreso a la tribu caníbal y sumisión al tótem es el mantenimiento del capitalismo, como modo de explotación de los recursos que sustentan la vida, en favor de producción de bienes y servicios que el trabajador no disfruta. Donde las decisiones políticas, económicas y culturales son tomadas por el FMI, el BM y el Departamento del Tesoro, a modo del *Consenso de Washington* (Rozental, 2017).

De manera tal que el pensamiento crítico irrumpe debido a las condiciones de vida injustas reproducidas por el capitalismo mundial; piensa y plantea estrategias que subviertan las formas de vida criminales en lugares mucho más habitables. Precisamente, habitables porque son más justas y humanizadas. Por tanto, el pensamiento crítico no es un pensamiento posmoderno, ni es moderno, es contramoderno en la medida que identifica la estructura de poder que provoca las situaciones injustas.

Entonces la guerra por hacer, la batalla a librar, no es aquella que el capitalismo mundial ordena. Se reconoce que la guerra es la oposición al capitalismo como sistema que roba la plusvalía de los productores de bienes y servicios en regalía a unos escogidos. La batalla es contra las instituciones puestas al servicio de la reproducción del sistema hegemónico. Así, necesariamente, el pensamiento crítico es un pensamiento antiglobalización; pues ante la noción de aldea global coloca el diálogo intercultural como manera humanizada y justa de establecer relación entre las culturas, sin involucrar las

las imposiciones que provocan aculturación (Rozental, 2017).

Es por eso que el pensamiento crítico, como capacidad reflexiva para el rescate de la vida, pide y requiere la participación de muchas voces, de muchos pensamientos y palabras. Debido a su naturaleza ontológica, exige la participación de muchas cosmovisiones en su haber. No es el decir del soberano, de la cofradía del partido, tampoco de élites intelectuales. Tampoco vale dentro de ella el principio de autoridad, si la autorización vienes con el cumplimiento de exigencias enmarcadas dentro de las categorías de pensamientos de la Modernidad.

Las voces autorizadas para decir son polivalentes en la medida que requiere la participación del indígena, del negro, del mestizo, del sexo diverso, de los obreros, de los campesinos, de los estudiantes, de las amas de casa, de los niños. También de todos los pueblos del planeta. Pues, es un pensamiento que coloca al sujeto en su condición de ser político como eje de la existencia; eje que en última instancia se refrenda con la condición de dignidad contenida en la vida. Por lo cual, pretende la reivindicación de los derechos humanos frente a las pretensiones de control hegemónico del Estado totalitario. Comenta Carmen Velez (2018: 23):

“En realidad, existen diferentes tipos de sujeto político, sin embargo, cada uno de ellos va hacer siempre un ciudadano, el gobernante, el elector, el activista el pacifista el representante, cada uno de ellos puede ser un sujeto político, es claro que cada uno de ellos surge de la experiencia del hombre, de la inquietud por transformarla en la búsqueda del beneficio colectivo. El sujeto político definido como aquel que tiene un gran sentido de servicio social en pro del bien común empeñado en la construcción de ciudadanías y sociedades consientes y dueñas de sus propias realidades. Si ese sujeto político tiene la capacidad de convencer o hacer pensar a los demás es posible tal construcción e inevitablemente estamos frente a un sujeto político líder”.

Se trata de un pensamiento insurgente que pretende servir a los *Sujetos Políticos*. Por lo cual, exige la conformación de movimientos de base como organizaciones oponentes al proyecto de capitalismo global. Busca recrear la política desde las condiciones reales de existencia y no desde abstracciones extraviadas –al estar alejada de las situaciones de vida concretas-. Es un pensamiento por y para los movimientos de base, entendiendo a estos como organizaciones para la emancipación, para la expresión del haber de

dignidad y libertad contenida en la vida.

Rozental (2017), afirma que una de las urgencias que ocupa el pensamiento crítico hoy es el reconocer que el sistema capitalista tiene la necesidad de guerras con la finalidad de sobrevivencia. La guerra es consecuencia de un sistema injusto. Guerra entre naciones, entre pueblo; también, guerra dentro de las naciones, dentro de los pueblos. El capitalismo mundial requiere la discordia como búsqueda de la separación de los *Sujetos Políticos*, forma de romper las aproximaciones que pudieran generar proyectos de liberación. Se entiende por esto la razón por la cual el capitalismo es un sistema de explotación hegemónica, dominante, opresora e intrínsecamente racista, que determina las relaciones de poder en el contexto actual.

Consideraciones finales

Ante la crisis del capitalismo y su violencia hegemónica, las comunidades de base deben conformar acciones antisistémicas, para que sea posible la activación ciudadana, la conquista de espacios políticos, la puesta en práctica de acciones libertarias, y la creación de un pensamiento permanentemente centrada en la dimensión ontológica y antropológica de lo humano. Cada situación es considerada variante, diversa, donde las situaciones a vivir, cada nueva circunstancia a enfrentar, no puede ser abordadas con marcos categoriales de pensamiento estático. El pensamiento, como tal, se hace dinámico, no sólo por la incorporación de las diferentes voces; también porque está presto a evaluar sus nociones y principios en comunidad.

Referencias bibliográficas

Almendra, Vilma (2017). **Tejer Resistencias y Autonomías es un Imperativo para Caminar Nuestra Paz Desafiando la Guerra Global**. En *Pensamiento Crítico, Cosmovisiones y Epistemologías Otras*, para enfrentar la guerra capitalista y construir autonomía. México. Cátedra Interinstitucional Universidad de Guadalajara. CIESAS.

Escobar, Arturo (2017). **Desde Abajo, por la Izquierda y con la Tierra: La diferencia de ABYA YALA/AFRO/LATINO/AMÉRICA**. En Pen-

samiento Crítico, Cosmovisiones y Epistemologías Otras, para enfrentar la guerra capitalista y construir autonomía. México. Cátedra Interinstitucional Universidad de Guadalajara. CIESAS.

Márquez-Fernández, A. Díaz Montiel, Z (2018). **“El Rol Emancipador de la Episteme Política Intercultural en América Latina. Encuentros.”** Revista de Ciencias Humanas, Teoría Social y Pensamiento Crítico. Año 6. No 7, Venezuela. Universidad Nacional Experimental Rafael María Baralt. Enero-Julio 2018., 11-40.

Reyes, Giovanni. Martín, Víctor (2018). **Consenso de Washington y Repercusiones en Inequidad Económica y Social.** Universidad del Rosario. Colombia. Universidad Católica de Colombia.

Rozental, Manuel (2017) **¿Guerra? ¿Cuál Guerra? En Pensamiento Crítico, Cosmovisiones y Epistemologías Otras, para enfrentar la guerra capitalista y construir autonomía.** México. Cátedra Interinstitucional Universidad de Guadalajara. CIESAS.

Velez, Carmen (2018). **Sujeto Político.** <https://prezi.com/qigjloy-z011/sujeto-politico/?webgl=0>. Consultado en mayo de 2023.